mundo eslavo; uno sobre la recreación de la figura de Basilio por los humanistas de ámbito germánico; uno sobre relecturas de Basilio por Rancé y los Maurinos en el siglo XVII francés; uno sobre el basilianismo en los países del medio oriente; uno sobre la abadía de Grottaferrata; un último estudio sobre la presencia de Basilio en el monasterio del Louvre.

El libro ha requerido el trabajo de estudiosos del monasticismo bizantino, del papado, de la Reforma, de las relaciones oriente-occidente, de los cristianismos del oriente. Ha sido posible gracias a la existencia de un grupo de investigación que ha llevado a cabo reuniones periódicas bajo el título *Les moines autour de la Méditerranée. Contacts, échanges, influences entre Orient et Occident, de l'Antiquité tardive au Moyen Âge (IV^e^-XV^e^ siècle)*, de las cuales fue especialmente importante un congreso en la École française de Rome, en el año 2015.

Se trata de un trabajo de erudición que puede contribuir poderosamente a cambiar la «communis opinio» sobre una figura del periodo patrístico relevante en lo que respecta al mundo monástico y en general a la espiritualidad católica.

Manuel MIRA
Universidad de Navarra

DOI 10.15581/007.35.045

## Harry Y. GAMBLE

*Libros y lectores en la Iglesia antigua*

Sígueme, Salamanca 2024, 366 pp. Biblioteca de Estudios Bíblicos 174.

Con buen criterio, la editorial Sígueme ha traducido esta obra clásica, publicada en 1995. De hecho, es posible que esta monografía haya favorecido que hoy se investigue tanto sobre la cultura material de los primeros cristianos, y específicamente sobre los textos en tanto que artefactos sociales. El profesor Gamble, reconocido especialista sobre el canon, se fija en esta obra en las prácticas librescas de los primeros cristianos, la tecnología editorial que asimilaron de su entorno y desarrollaron para servirse de los libros en la expansión del mensaje. Por eso la obra es presentada como «una historia de los primeros textos cristianos» en los cinco primeros siglos (p. 10). Se trata de un estudio de metodología histórica y de ámbito interdisciplinar en la que se entremezclan la exégesis neotestamentaria, los estudios patrísticos, la historia de la Iglesia y la filología grecorromana.

El autor comienza analizando el grado de alfabetización del cristianismo naciente. Si bien la mayor parte de los creyentes no sabía leer –la tasa común era del 10-15%–, eso no obstaba a que estuvieran familiarizados con las Escrituras, pues podían acceder a los libros mediante la lectura comunitaria. Gamble corrige así las ideas de Overbeck, Deissmann y la crítica de las formas sobre la baja calidad de los textos que creaban los primeros cristianos y rechaza que produjeran obras idiosincráticas. Ellos utilizaron la lengua, el estilo y los géneros de su cultura, esencialmente retórica, para vehicular su mensaje. Gamble también demuestra que desde el principio, aunque la predicación fuera oral, los creyentes escrutaron las Escrituras judías, y evidencia la constante interacción entre la oralidad y la textualidad.

En el segundo capítulo, dedicado a la forma física de los libros, Gamble nota que

«los cristianos mostraron una firme y eficaz predilección por el códice mucho antes que los no cristianos» (p. 83). Esto se debió a que era un formato práctico útil para la vida de las comunidades. Gamble propone, además, que la preferencia por el códice fue favorecida por la temprana circulación de una obra autorizada, las cartas de Pablo en un solo códice (p. 88). Esta hipótesis ha sido muy citada y debatida en estudios sucesivos.

El tercer capítulo trata sobre la publicación de los libros en la Antigüedad. No había un sistema editorial a gran escala; los libros se copiaban a mano y comenzaban a circular en redes sociales afines a los autores. Los primeros libros cristianos se difundieron también así, en comunidades que compartían entre ellas las copias de sus libros. Esta dinámica de copiado y circulación tenía elementos propios. Por ejemplo, que se reconociera autoridad a un escrito no garantizaba que el texto se librara de alteraciones, al contrario, implicaba un mayor interés por revisarlo y corregirlo (pp. 171-172).

El precioso capítulo cuarto sobre las primeras bibliotecas cristianas comienza con una apasionante relación de bibliotecas de comunidades locales a propósito de la persecución de Diocleciano en el siglo IV y su eliminación sistemática de los libros cristianos. Son también muy interesantes las páginas sobre la biblioteca de Cesarea, que comenzó Pánfilo en el siglo III (pp. 203-210), y la de Casiodoro en Vivarium en el siglo VI (pp. 262-266). El autor explica que estas bibliotecas no solo coleccionaban y organizaban los libros, también los revisaban, copiaban y difundían.

El último capítulo, especialmente relevante, trata sobre cómo los primeros cristianos utilizaban sus libros. Gamble explica que la lectura antigua se producía en voz alta por la escritura continúa de los textos que no separaban palabras ni tenían signos de puntuación. También recoge los datos disponibles sobre la lectura litúrgica de los textos, lo que probablemente derivaba o, al menos, estaba influida por la liturgia sinagogal. Se habla de los lectores, el ambón, el canto de las Escrituras, la lectura privada de los fieles o el uso mágico de los libros cristianos, entre otros temas. La obra acaba con un apéndice sobre el intercambio de libros en el Imperio Romano.

En resumen, recomiendo vivamente la lectura de esta obra que informa sobre muchos detalles sobre la vida y la cultura de los primeros cristianos y que, en general, también ilustra sobre la historia del libro en los primeros cinco siglos de nuestra era.

Álvaro Pereira-Delgado
Facultad de Teología San Isidoro de Sevilla

DOI 10.15581/007.35.043

## Basilio de Cesarea

*Contra Eunomio.* Introducción, traducción y notas de Manuel Mira
Ciudad Nueva, Madrid 2024, 252 pp.

Esta edición de *Contra Eunomio* de Basilio de Cesarea pertenece a la colección «Biblioteca de Patrística» de la Editorial Ciudad Nueva. El volumen contiene también la *Apología* de Eunomio de Cízico, escrito que está en el origen de la obra de Basilio. La introducción, traducción y notas corren a cargo de Manuel Mira Iborra, profesor de Patrología en la Universidad de Navarra. El libro consta de una amplia introducción,